

ROMPIERON CALLES



Rompieron calles, de Eduardo Vassallo, que Documentas acaba de editar, es la primera aventura política de este joven autor, y como tal, en el peligro y en el riesgo -como tienen siempre todas las cosas en la vida- de encontrarse resultante con el oficio vocacional de la poesía. Y digo aventura, porque un primer libro o un segundo o los que vengan siempre será para su autor algo nuevo o como desconocido o como visto por primera vez. Son las motivaciones, que sin duda, dejarán este libro de Eduardo Vassallo, en él como poeta nuevo, que recién deja de lado su inédito, y en resarcir también, como sus lectores, nuevos lectores para una obra nueva. Es, pues, como entre en las páginas de este libro: con una mirada cabal y sorprendida de texto a texto, con curiosidad también, por donde anda la poesía joven de hoy en el Chile de hoy.

Sin mayores rodeos, Eduardo Vassallo define su política en el título mismo: *Rompieron calles*. Es decir, una advertencia inmediata, imperativa, escueta al lector. El pretérito verbal de lo que se ha roto, de lo que se ha profanado, en un casi acusativo de lo irremediable: "rompieron calles" / dice el poeta / leváronse nuestra plaza / seputaron el plátano oriental / en el que escribí tu nombre". Lo dice el poeta, digno, aunque en verdad aquí el autor hace hablar a otros seres muy cercanos y amados y familiares en la vejez de los abuelos: son estos antepasados los que genealogicamente trazan el devenir sin remedio de sus días finales: una historia familiar entonces, pero dramática, conmovida por una muerte que en estos textos se hace alegórica y mítica y hasta fabuladora: "me arrojé sobre el botón / mientras éste rela / sin hacer caso de mis golpes". O esta otra imagen exígida de humanidad o pleno gozo de limpia conciencia: "Sorrieron / nos fuimos elevando / abrazados / otro cielo se abrió en el cielo".

El tema de la muerte en este *Rompieron calles*, de Eduardo Vassallo, que de alguna manera es el "abrieron zanjas oscuras en los heraldos negros que nos manda la muerte", de César Vallejo, motiva todos los textos del libro, pero en una proyección política que no descuida el acercamiento al prójimo, o que relaciona el ser con el ser en el amor; el uno al otro de estos viejos amados, de estos abuelos que "amarrados al mástil / de un azulado galeón / se fueron". La metáfora, pues, de la muerte en el navío sin retorno.

Eduardo Vassallo desarrolla un solo y largo tema en este *Rompieron calles*. Formalmente el libro está dividido en 28 textos, cada uno de los cuales poética una instancia única e íntima de esta vejez vista por los viejos mismos, o si se quiere, vista también por el niño o muchacho desde su perspectiva de infancia. Así verso y prosa -que uno y otra hay en el texto- se interrelacionan mutuamente en un tema unitario, en dos planos del centro político: "Tocaban la marcha turca / que la soñiblanza imponente y misteriosa".

La poesía de nuestro joven poeta es aquí directa, breve y descanada de palabra retórica. Abundan escaleras, espejos, bastones: símbolos borgianos, sin duda, pero símbolos también de la vejez que gráficamente muestra la portada del libro en la sonrisa de la dulce abuela. Versos más bien escritos a la manera de rápidas imágenes, sueños sucesivos y sombríos, donde basta un verso escueto para definir todo: "La persiana se echó a perder", o "los libros están húmedos", o "la luz no alumbró nada", "Los únicos que faltan que mueran en esta pieza somos nosotros", dirán estos protagonistas, develando así un desasimiento de lo material y lo terrenal. Pero no todo es desasimiento: lo esperanzado también queda al menos en un trozo del espejo roto: "bajo otros cielos parieron nuestros hijos / encontrarán nuevos planetas / más iluminados y redondos que éste".

Eduardo Vassallo nos entrega un libro primero, nada de primerizo, simple de lenguaje, cuidadoso de palabra, evocativo en el recuerdo de lo amado. Difila que hay aquí una humedad, una manera de entrar en la poesía sin aspavientos; más bien un sentirlo y recrear una atmósfera de intimidad en momentos y lugares que dejan sus vivencias para siempre. Y si Antonio Machado, ese noble viejo poeta español, pedía a los poetas jóvenes, y a los por venir, orgullo y severidad para si mismos, Eduardo Vassallo sin quererlo, ha recogido este sabio consejo: orgullo y severidad para si mismos.

Es lo que me deja la lectura de *Rompieron calles*. Es de esperar, también, que mañana, Eduardo Vassallo no mire este primer libro como un pecado de juventud: que pecado será siempre, en nuestros países escribir poesía. Un primer libro es un grito íntimo y espiritual que marca profundamente y ya no podrá borrarlo -para bien- nunca más.

19.42 Jaime Quezada

fm sintonía 95.3
UMBRAL

El taller de creación por correspondencia de RADIO UMBRAL, le recuerda que la cita con la literatura es en el 95.3 FM, todos los jueves,

entre 19.30 y 21 horas.

Presentaciones de libros, reportajes y encuentros con escritores, poesía de la nueva generación, agenda cultural, música latinoamericana.

Envío de materiales: Casilla 67 de Santiago

UMBRAL
en el rescate y defensa de nuestra identidad

Rompiendo calles [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rompiendo calles [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa